Boletín del Museo Nacional
de Historia Natural

TOMO XVI. — 1937

LA OLIVA PERUVIANA LAMARCK

por

ENRIQUE ERNESTO GIGOUX

Jefe de la Sección Zoológica

En la malacología chilena, es el molusco que ofrece la única concha bonita de nuestra dilatada costa. Y en efecto, su forma, su pulimiento y brillo, su variedad de colores y los distintos, caprichosos e innumerables dibujos, rayas y manchas, hacen que esta especie sea la que más llame la atención por su aspecto, y se presente entonces aparentemente, como si constituyese varias especies, que difieren o se parecen por los mismos detalles que la caracterizan y que reconocen los aficionados que las coleccionan.

Es comun hallarla aun viva, varada en las playas, cuando tienen lugar las correntadas, bravezas de mar y las fuertes resacas.

Vive en los fondos arenosos y fangosos junto a las playas, enterrada a poca profundidad y nunca muy adentro.

Cuando con mar tranquilo se observa el fondo donde vive, nada indica la presencia de las olivas, salvo a veces el extremo de un pequeño tubo blanquecino que lentamente sube o baja y desaparece, y que un ojo perspicaz suele percibir.

Pero si se fondea un arnero, por ejemplo, donde previamente se ha puesto "carnada", se verá que un instante después se forman en el fondo montoncitos de arena, de cuyo centro sale después una oliva que se arrastra presurosa hacia el arnero, atraída seguramente por el olor de la comida que la espera y que ha percibido.

Muy luego puede verse, y esto ocurre casi siempre, solo una masa de olivas que se mueven disputándose la "carnada". Y suspendido rápidamente el arnero se habrá obtenido una buena cantidad de ellas.

Son animales muy voraces y de un olfato excelente. He visto a los pescadores arrojar al mar los desperdicios de la pesca, y ya prevenido, he mirado al fondo del mar. Como si la caída de ese alimento para ellas fuese ruido o sonido de llamada, se vé que de todas partes salen de la arena y acuden ligero a devorar tan abundante comida.

Al tomarlas vivas segregan ese licor viscoso tan comun a los moluscos, pero que en las olivas parece más abundante, y exhalan un olor muy desagradable y repugnante, que persiste en los dedos aun mucho tiempo después de un buen lavado con jabón.

Cuando caminan, casi cubren la concha con su manto, dejando libre la parte dorsal. Y a la aproximación de un peligro, cuando están al descubierto por algún motivo en las playas, marchan más ligero o se entierran con rapidez en la arena. Y cuando se trata de pescarlas, al levantar el aparato de pesca, sienten el movimiento y huyen al instante, pero comunmente lo consiguen las que están en los bordes, que se sueltan y dejan caer.

El nombre de "Oliva", dado a este género, se debe al parecido que algunos ejemplares, principalmente de la especie que se trata, tienen con una aceituna, no tanto casi por su forma, como por el color de la que ha conservado el característico, que no es el oscuro que generalmente se vé. Y por extensión quedan comprendidas todas las otras especies y aun esta misma con sus individuos que carecen de aquella condición de color.

Lo realmente peculiar a esta oliva, es su variedad de formas y de colores. Las primeras podrían empezar por la de un huso y concluir por la de un cono, pasando por una escala de transiciones. Los colores podrían principiar en el blanco y terminar en el café muy obscuro, debiendo citarse entre ambos extremos los colores lila, rosa, oliva, plomo y leonado, de intenso y pálido para el fondo. Las ra-

yas, manchas y dibujos, son generalmente de un tinte café en cualquier tono.

Los colores no siempre se conservan iguales en la concha, en el animal vivo, porque están sujetos a cambios, lo que ya hizo notar Don Claudio Gay, diciendo: "Los colores son muy visibles y cambian con frecuencia, porque el animal llega sucesivamente a depone nuevas capas de coloración diferente, secretadas por los lóbulos del manto. Esta particularidad hace el estudio del género Oliva muy difícil, y se ven con frecuencia individuos de una misma especie, ofrecer coloraciones muy diferentes, y pasar de plomo a negro".

Para tratar de esta especie, he tenido a la vista la colección que tuve que formar con 750 ejemplares recolectados en las playas de la provincia de Atacama, y principalmente de las de Caldera, número que después de una selección escrupulosa quedó reducido a 350, consiguiendo que ningún ejemplar se parezca a otro, y diferenciándose todos en un tamaño, forma o color. Esta colección seleccionada se descompone desde el punto de vista de la coloración en 30 café; 14 lila; 9 oliva; 78 fondo blanco a amarillento o plomo, salpicado de manchas granuladas; 43 de fondo variado con rayas curvas; 7 con rayas quebradas, muy pronunciadas; 7 color leonado más o menos intenso; 5 color rosa; 9 blancos y 148 de combinaciones confusas.

En cuanto a la forma, 61 tienen la de cono y 7 la de huso. El resto constituye una escala que empieza en una y termina en la otra forma.

El tamaño mayor mide 60 milímetros de largo y 30 de ancho, con un peso de 28 gramos. Pero he visto y medido ejemplares viejos en las playas con dimensiones mayores.

Tomando en consideración solo la forma, a esta especie se le podría atribuir cinco variedades de ésta: cono, conoide, oliva propiamente dicha, semi-huso y huso. Y en cuanto al color, siete: blanco, lila, rosa, leonado, café, oliva y plomo. Y después en limpias, rayadas y manchadas.

De la combinación de estas formas y colores, resulta una infinidad de ejemplares de aspecto tan variados que constituirían una numerosa y curiosísima colección, en que unos se parecen en la forma y difieren en el color, rayas o manchas, y a la inversa otros tienen colores o manchas o rayas parecidas con formas distintas.

Los ejemplares que han permanecido mucho tiempo enterra-

dos en la arena, y debido talvez a la acción alternada del calor y de la humedad, pierden su color natural y toman como el característico de tal medio, el amarillo descolorido, tanto en el fondo como en las rayas o manchas, y en proporción a la intensidad superior del tono, conservando generalmente su brillo. Pero con un tiempo largo en la arena, pierden todo su color y quedan blancos.

Esta circunstancia hay que considerarla para poder distinguir, y no caer en error confundiendo ejemplares vivos que se aproximan al amarillo o blanco, o son de estos colores.

Para establecer comparaciones en un campo más reducido, he tenido que hacer una segunda selección, entresacando 60 ejemplares de la colección de 350, representados en tamaño natural en las láminas adjuntas.

Así, entre los números 17 y 40 hay no solo diferencia de variedad en la forma, sino que se nota a primera vista como si hubiese una de género más que de especie, y son precisamente los dos extremos en la escala de los 350 ejemplares. Uno parece un cono (conus) y el otro un huso (Fusus), y ninguno de los dos parece una oliva.

Entre el Nº 18 y el 41, la diferencia es solo un poco menor, como entre los números 19 y 35, 5 y 56, 8 y 37, 10 y 38. Se puede decir que en los 30 primeros dibujos hay una forma parecida, y en los 30 restantes otra.

En cuanto al desarrollo del labro, hay la forma angulosa en la porción primera en los ejemplares que parecen conos. Y este detalle es notable en los números 1, 2, 3, 4 y 5, lo mismo que en los números 8, 13, 14, 22, 23, 25 y 29.

Como formas regulares y simétricas se pueden señalar los números 43, 44, 45, 46 y 48.

La forma oliva se vé en el Nº 39, y nótese la irregular en los números 21, 29, 58 y 59, que se alejan de las dos principales formas para ser más bien conoides, como el Nº 60 para ser parecido a huso.

Las vueltas de la espira ofrecen también sus particularidades. En el Nº 44 son más o menos paralelas, y en el Nº 47, la última vuelta toma una dirección hacia abajo y se aparta. En algunos las vueltas se estrechan y en otras se alejan. Hay espiras muy cortas y muy largas, y en muchos ejemplares la última vuelta está muy separada, y en otros hay distancias proporcionales.

Se observa en varios, que entre la tercera y cuarta vuelta, el espacio comprendido se levanta como en un anillo superpuesto, y tiene otro color, lo que ocurre en el Nº 36.

El eje de la columnela no es siempre recto o paralelo a si mismo, como en los números 4, 7, 11, 37, 44 y 45, sino que se muestra curvo, números 34 y 35.

En los vértices hay tanta variedad como formas generales; los hay casi planos, torcidos, agudos, rectos, etc.

La escotadura inferior del labro ofrece numerosos aspectos, ya es gruesa, angosta, larga o corta. El ancho de la base varía igualmente sin guardar proporción con la forma del caracol. Los pliegues externos de la parte inferior del labro, al llegar a la columnela, presentan diversidad de desarrollos, pronunciándose a veces con exagerados levantamientos, o siendo tan disimulados, que esa área parece plana. Esta parte generalmente es blanca o marfil; y es de un tono más débil en los ejemplares de color oscuro, como los café.

La separación del ala en la terminación de la última vuelta de la espira, es a veces muy notable, sobre todo en algunos ejemplares grandes; en otros es nulo.

Las estrias de crecimiento son pocas veces bien perceptibles, presentando casi siempre la concha una superficie lisa y pulida. En algunas se notan bien, y en otras hay verdaderas líneas de unión o de continuación, como si un accidente hubiese alterado aquel borde que crecía.

En cuanto al color, son tanto o más importantes las diferencias, como se vê entre los números 41, blanco, 40, blanco marfil y 27, 32 y 55, café oscuro. Entre el 16 y 20, lila rosa, 21, blanco lila, 39, lila pálido, y los números 5, 22, café claro, y 59 y 60, leonado.

Los rayados ofrecen diferencias que pueden llamarse infinitas, porque ninguno es igual a otro; las rayas nunca están en orden y disposición igual, ni en el mismo número. Si se comparan los ejemplares 3, 8, 9, 10, 12, 19, 23, 24 y 30, con los números 34, 37, 42, 43, 44, 45, 47 y 49, se verán los contrastes.

En los ejemplares manchados pasa lo mismo, y el más original de todos es el Nº 46, que tiene manchas muy teñidas y marcadas que parecen rayas anchas. Vienen después los números 6, 7, 11, 15, 26, 28 y 31, con manchas difusas, muy pronunciadas o separadas.

Los punteados son los más comunes, como por ejemplo, los números 4, 29 y 52.

Las diferencias bruscas de forma y de color, pueden verse si se compara el Nº 40, muy fusiforme, blanco de marfil, simétrico y regular, con el 32, algo conoide, café oscuro y de forma irregular. Los números 18 y 20 blanco lila y lila rosa, y formas de cono, y los 34 y 42, rayados caprichosamente y con formas alargadas, acercándose a la olivácea.

Compárece como se quiera los colores, las rayas, manchas y puntos, los tamaños y las formas, y hágase el juego como se ocurra, siempre resultarán ejemplares distintos, variedades infinitas, que ninguno se parece al otro, siendo entonces casi imposible tener una colección de olivas que se quisiera llamar completa.

Los 60 dibujos que se acompañan, dan una idea de cómo son las conchas de las olivas por mas que se hayan intencionalmente elegido muy distintas, en lo posible, para representar si se puede, a los 350 ejemplares de la colección seleccionada, pero sin haberse conseguido el objeto.

En esta especie, las conchas difieren todas entre sí, como se ha dicho, pero el animal nó. He observado tantos animales como conchas, y no he encontrado diferencias en ellos, porque la estructura, conformación, órganos, rádula y hasta apariencia, es igual. Solo se nota que en los ejemplares de forma cono, el animal naturalmente es más grueso en la parte más ancha de la concha, y más delgado en proporción en los de forma de huso.

La oliva no puede considerarse como "marisco" comestible, porque su carne es dura, correosa e insípida, y no se sabe que nadie la haya aprovechado con ese fin.

Cuando se observan las tumbas de los changos, se vé que este caracol lo usaban como adorno, sobre todo los pequeños, con los que hacían collares. Y en sus conchales se encuentran en abundancia de todo tamaño, lo que hace suponer, dada la cantidad, de que en ciertas ocasiones se verían obligados a usar las olivas en su alimentación, a pesar de la mala calidad de su carne.

Indicación de los colores, rayas, manchas y puntos.

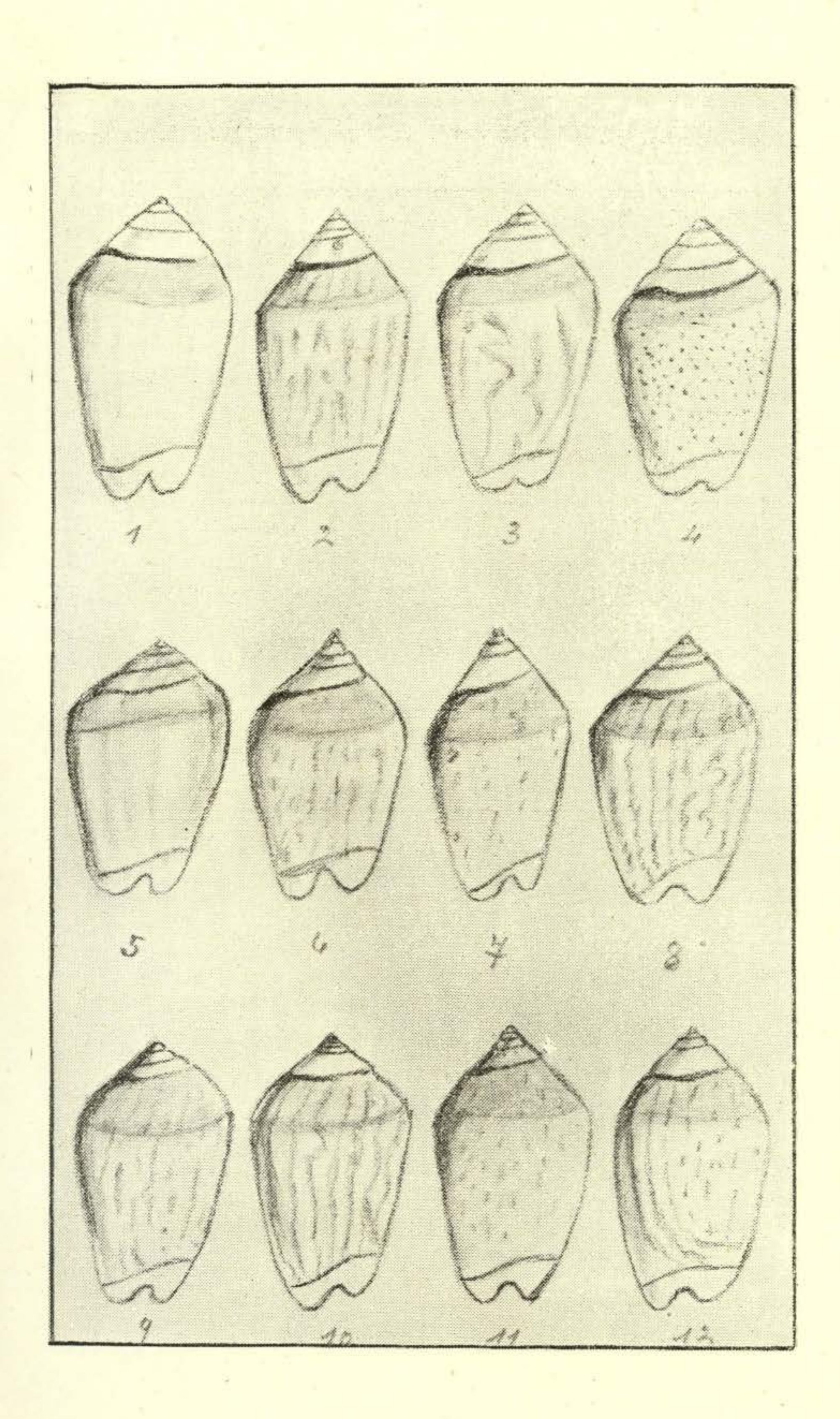
1 Plomo lila.

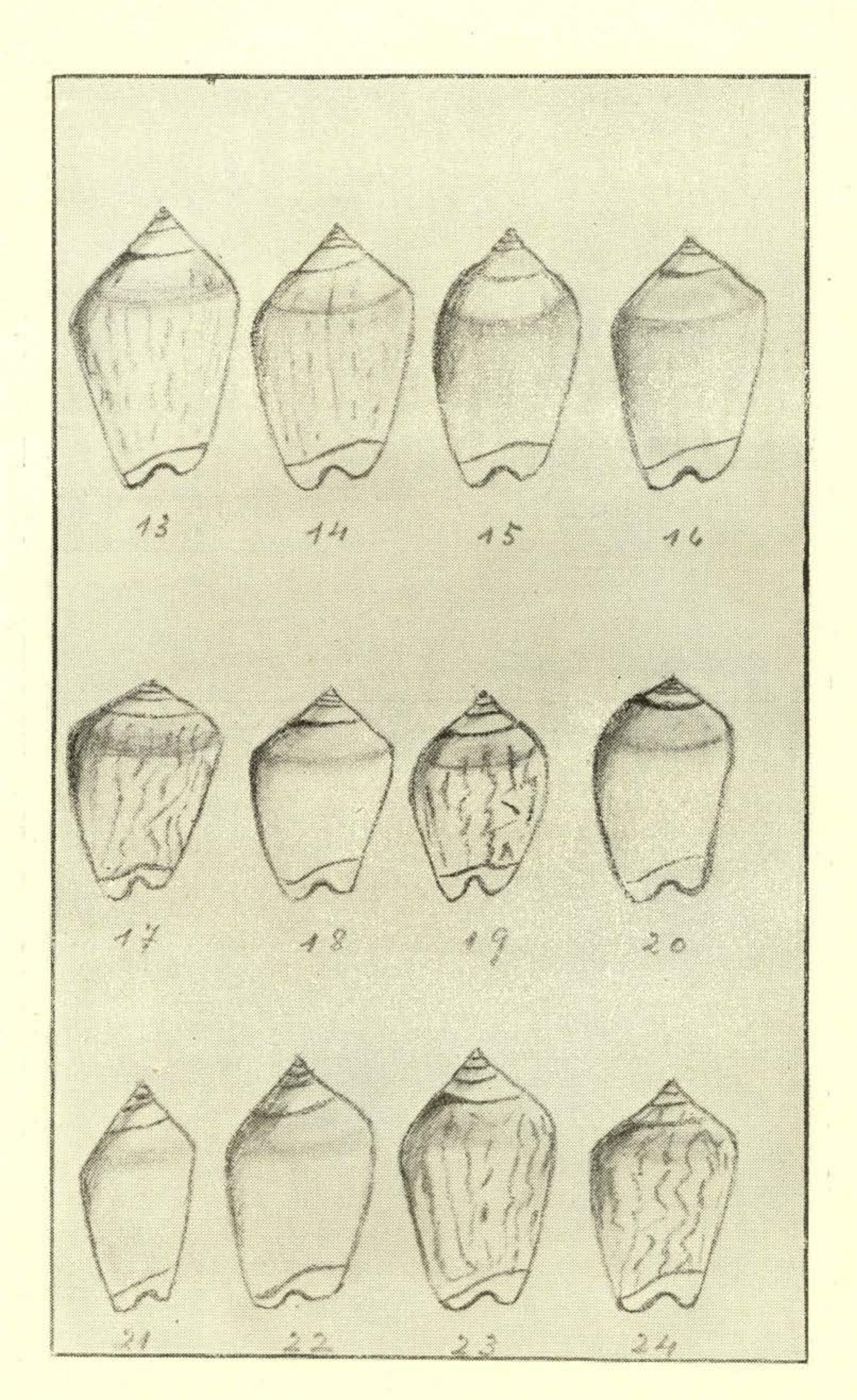
2 Fondo plomo lila, rayas café.

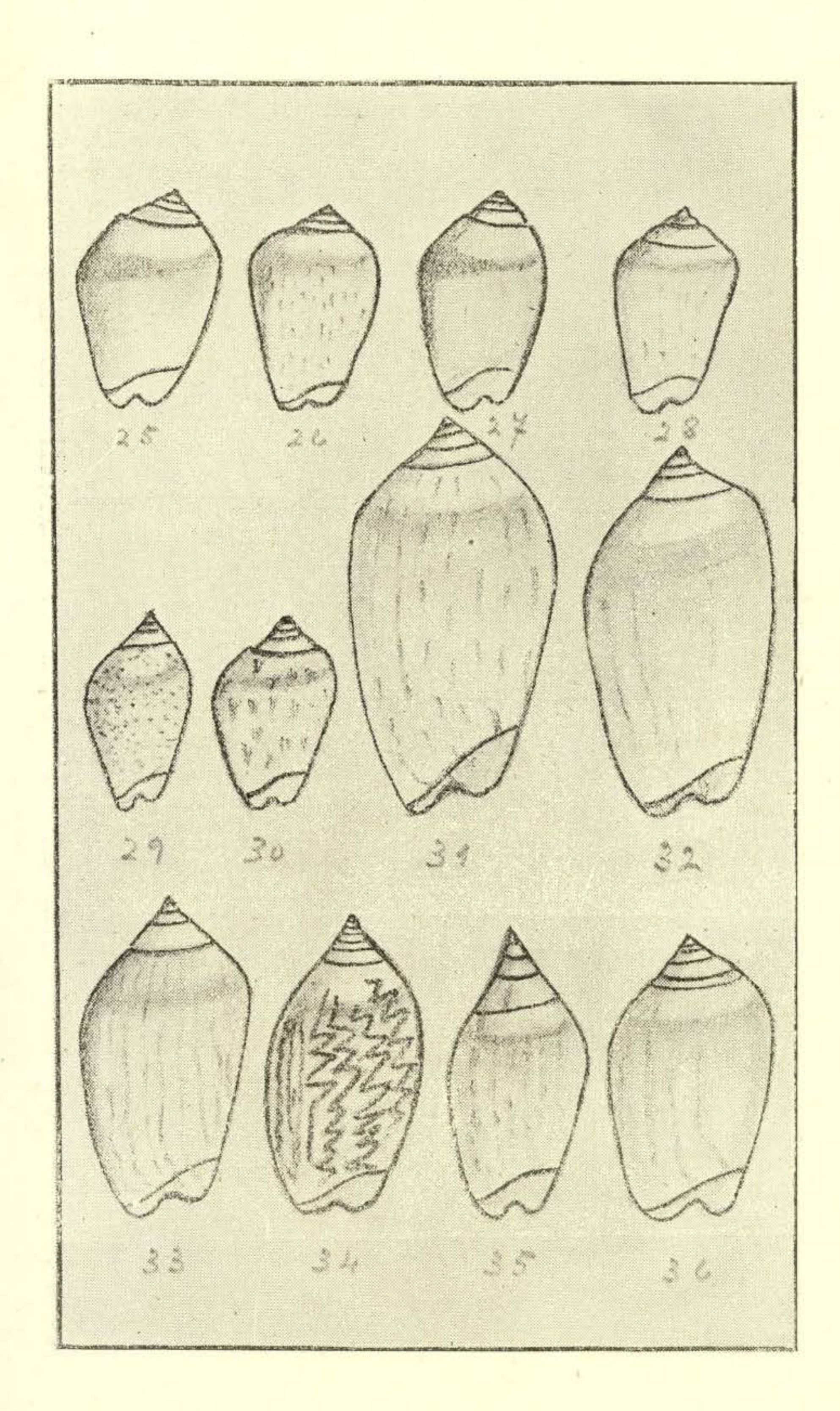
3 Fondo plomo lila, rayas café.

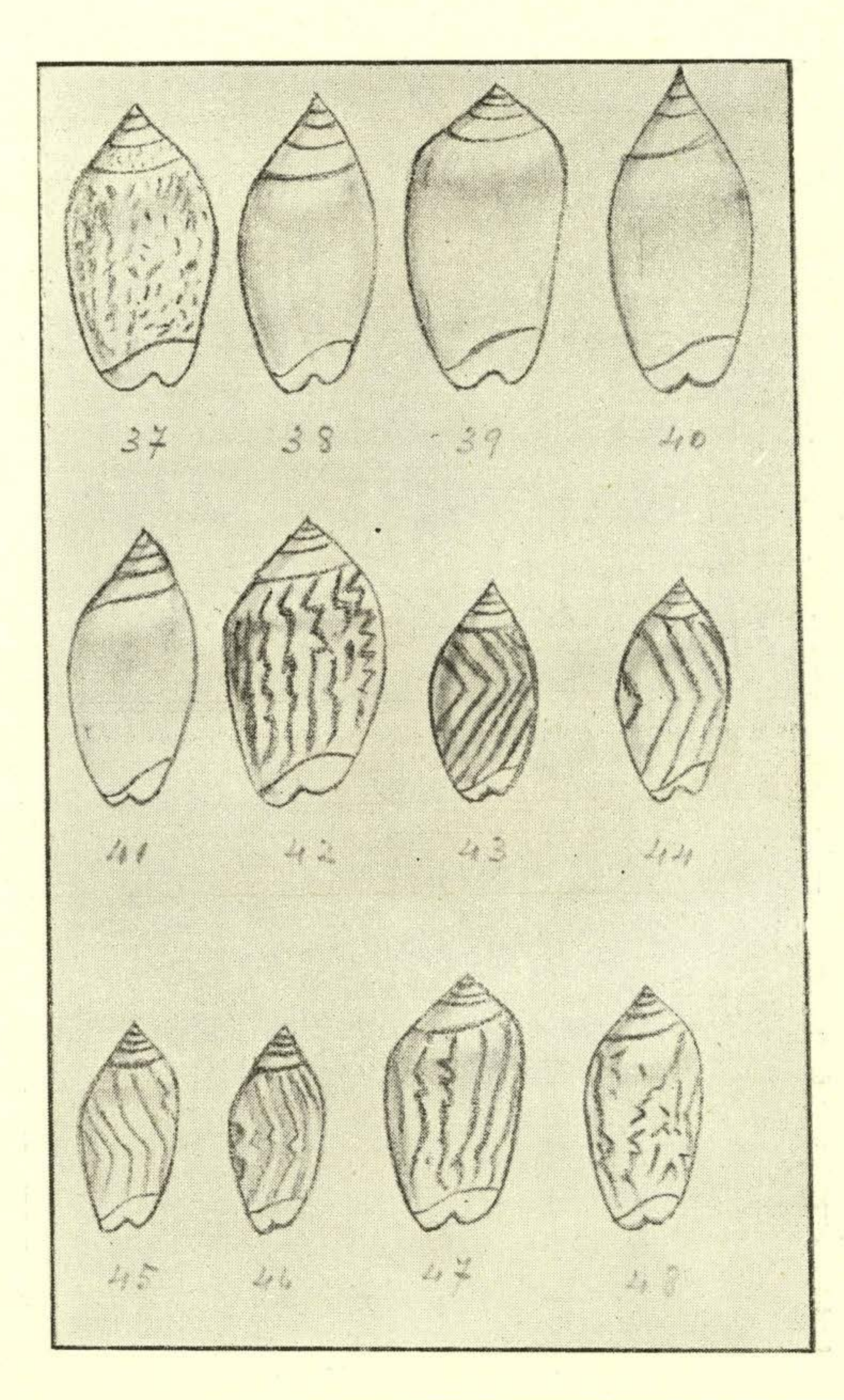
4 Marfil, punteado de anaranjado pálido.
5 Café claro.
6 Fondo blanco, manchas café.
7 Café amarillento, manchas café.
8 Fondo blanquecino, rayas café.
9 Fondo blanquecino, rayas café.
10 Fondo blanco lila, rayas café.
11 Fondo blanco lila, rayas café.
12 Fondo blanco lila, rayas café.
13 Fondo blanco lila, rayas café.
14 Lila rosa, rayas y manchas café.
15 Fondo blanco, manchas lila rosa.
16 Lila rosa.
17 Fondo blanco, manchas amarillas oscuras.
18 Blanco lila pálido.
19 Fondo blanco, rayas café.
20 Lila rosa
21 Blanco rosa.
22 Café claro.
23 Fondo blanco plomo, rayas café.
24 Blanco azulado, rayas amarillas.
25 Café amarillo.
26 Amarillo pálido, manchas más oscuras.
27 Café oscuro.
28 Marfil manchado.
29 Fondo marfil, punteado de café claro.
30 Fondo lila marfil, rayas café claro.
31 Fondo blanco azulado, manchas café claro.
32 Café oscuro.
33 Plomo azulado, manchas café claro.
34 Blanco, rayas café oscuro.
35 Blanco amarillento, manchas café claro.
36 Café oscuro, manchas blanquecinas.
37 Fondo plomo azulado, rayas café claro.
38 Fondo oliva pálido, manchas más oscuras.
39 Lila pálido.
40 Blanco marfil.
41 Blanco.
42 Fondo azulado, rayas café.

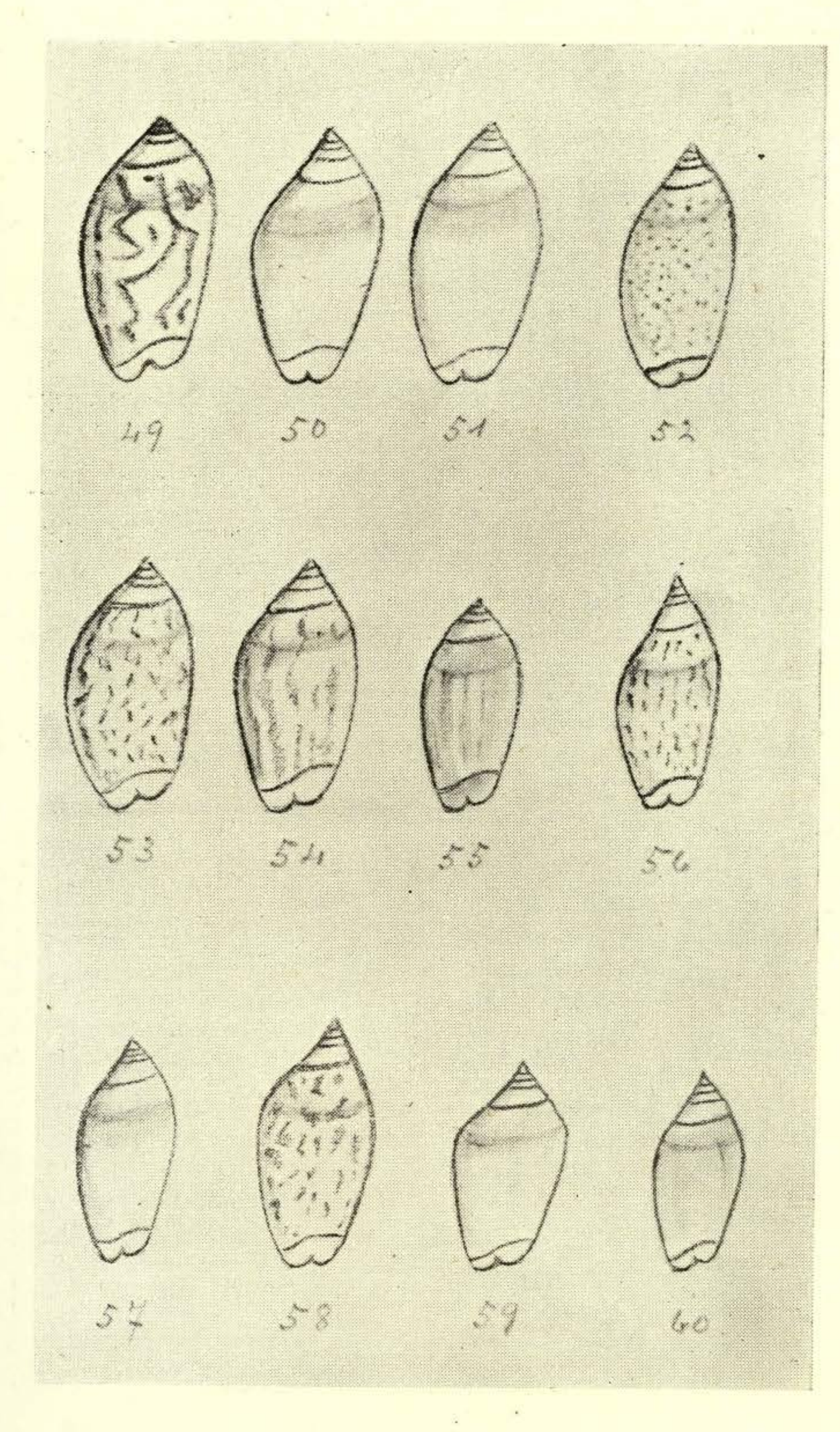
43 Fondo plomo rosa, rayas café.
44 Azulado rosa, rayas café.
45 Azulado claro, rayas café.
46 Marfil rosa, manchas café.
47 Blanco rosa manchado, rayas café oscuro.
48 Blanco azulado, rayas café amarillo.
49 Azulado lila, rayas café.
50 Oliva.
51 Lila.
52 Lila claro, puntos café.
53 Plomo azulado, manchas café claro.
54 Café, manchas más oscuras.
55 Café oscuro, manchas más oscuras.
56 Marfil, manchas café muy claro.
57 Lila.
58 Marfil, manchas café amarillo.
59 Leonado.
60 Leonado pálido.


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12


13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24


25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36


37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48


49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60